

Historia y antecedentes del enfoque biográfico

El espacio para los puntos de vista

Pierre Bourdieu¹

Para comprender aquello que sucede en lugares tales como las villas o los grandes conjuntos habitacionales² y en numerosos establecimientos escolares, que congregan a gente muy diversa en una convivencia marcada por la incompreensión mutua y el conflicto, no son suficientes los distintos puntos de vista de cada actor por separado. Es necesario confrontarlos tal como se dan en la realidad, no con el afán de relativizarlos, dejando actuar al infinito el juego de imágenes cruzadas, sino por el contrario, para permitir que aparezca, por el simple efecto de yuxtaposición, lo que resulta de la confrontación de visiones de mundo diferentes o antagónicas. En otras palabras, lo *trágico* que nace de esta confrontación de puntos de vista es que, aún siendo incompatibles, están igualmente fundados en el razonamiento social.

Si bien las entrevistas han sido concebidas y construidas como conjuntos autosuficientes, susceptibles de ser leídos separadamente (y en cualquier orden), ellas se presentan ordenadas de acuerdo a ciertas categorías que permiten reagrupar e incluso confrontar a la gente en el espacio físico. Es el caso de las entrevistas a los guardias de los grandes conjuntos habitacionales³ y a sus habitantes, adultos o adolescentes, obreros, artesanos o comerciantes. De este modo, esperamos provocar dos efectos: Primero, mostrar que los lugares denominados "difíciles" (como lo es actualmente "la cité" o la escuela) son difíciles de describir y de pensar, y que es necesario substituir las imágenes simplistas y unilaterales (las que principalmente transmite la prensa), por una representación compleja y múltiple, fundada en la expresión de las mismas realidades, pero en discursos diferentes, a veces irreconciliables. Y, en segundo término, a la manera de novelistas como Faulkner, Joyce o Virginia Woolf, abandonar el punto de vista único, central, dominante, en síntesis, casi divino, desde el cual se sitúa normalmente el observador, en beneficio de la pluralidad de perspectivas que corresponde a la pluralidad de puntos de vista coexistentes y en ocasiones directamente contrapuestos.⁴

Esta perspectiva no tiene nada de relativismo subjetivista, que conduciría a una forma de cinismo o de nihilismo. Ella se funda en la realidad del mundo social y contribuye a explicar una parte importante de lo que allí sucede; y, en particular, numerosos malestares que surgen del choque de intereses, de

¹Este artículo corresponde a la presentación que el autor hace en su libro *La misère du monde* (Paris: Ed. Seuil, 1994). Ésta es una traducción libre, hecha por Francisca Márquez y Dariela Sharim; la versión definitiva en español será publicada en el curso de este año por el Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, que gentilmente ha autorizado esta publicación en *Proposiciones*.

²N.de T. El texto original usa los términos "cités" y "grands ensembles", que corresponden a villas, conjuntos habitacionales o edificios de la periferia de las grandes ciudades.

³HLM: Vivienda social, en la periferia de París

⁴Se puede también invocar el modelo de *Don Quijote*, quien, especialmente a través de dar nombres diferentes, explicados por diversas justificaciones epistemológicas, a los mismos personajes, o actuando sobre los niveles del lenguaje, intenta restituir la multivalencia que poseen las palabras para los diferentes espíritus y, al mismo tiempo, la pluralidad de perspectivas que constituyen la complejidad y la ambigüedad de la existencia humana (cf. L. Spitzer, *Linguistic Perspectivism in the "Don Quijote"*, *Linguistics and Literary History: Essays in Linguistics*, (Princeton: Princeton University Press, 1948), p. 41-85)

disposiciones y de estilos de vida diferentes en un contexto de cohabitación —principalmente residencial y laboral— de gente diferente. Es al interior de cada uno de estos grupos permanentes (vecinos de barrio, compañeros de oficina, etc.) que se perciben y experimentan, con todos los errores propios del efecto pantalla (de focalización principalmente), las oposiciones, sobre todo en materia de estilo de vida, que separan a las clases, las etnias o las generaciones. Y ello incluso cuando se trata de personas cuya trayectoria y posición las lleva a una visión dividida contra sí mismas. Pienso, por ejemplo, en el vendedor de artículos deportivos de un barrio "difícil" que se siente obligado a defenderse con fuerza contra las agresiones de los jóvenes, al tiempo que mantiene una visión comprensiva hacia ellos.

La confrontación directa de las diferencias tiene como efecto favorecer la lucidez interesada y parcial de la polémica. Es el caso, por ejemplo, de una inmigrante española cuando evoca la diferencia entre la estructura familiar europea, que combina una baja tasa de natalidad con, a menudo, una fuerte disciplina, y las familias magrebíneas, muy prolíficas y a menudo condenadas a la anomia por la crisis de la autoridad paterna, consecuencia de la condición de exiliado, desadaptado y, en algunos casos, dependiente de los propios hijos.

No hay ninguna experiencia, incluso la posición ocupada en el macrocosmos social, que no sea determinada o al menos alterada por el efecto de las interacciones sociales al interior de estos microcosmos sociales: oficina, taller, pequeña empresa, vecindario y también la familia extendida. La obra de Patrick Süskind, *El contrabajo*, entrega una imagen particularmente clara de la experiencia dolorosa que pueden tener del mundo social todos aquellos que, como el contrabajista en el seno de la orquesta, ocupan una posición inferior y oscura al interior de un universo prestigioso y privilegiado. Experiencia tanto más dolorosa cuando este universo, en el cual ellos participan lo suficiente como para percibir su relativa baja posición, se sitúa alto en el espacio social global. Esta *miseria de posición*, relativa al punto de vista de aquél que la experimenta encerrándose en los límites de su microcosmos, está condenada a aparecer como totalmente relativa —es decir, completamente irreal— si, tomando el punto de vista del macrocosmos, se la compara a la gran miseria de condición; referencia cotidiana utilizada con un sentido de condena ("no tienes derecho a quejarte") o bien de consuelo ("hay cosas peores, tú sabes"). Pero, considerar la gran miseria como parámetro exclusivo de todas las miserias, significa dejar de percibir y comprender una parte importante de los sufrimientos característicos de un orden social que, sin duda, ha hecho retroceder a la gran miseria (menos de lo que se dice a menudo). Y que, diferenciándose, ha multiplicado los espacios sociales (campos y subcampos especializados) y las condiciones para un desarrollo sin precedentes de todas las formas de la pequeña miseria.

Finalmente, no habríamos entregado una representación justa de un mundo que, como el cosmos social, tiene la particularidad de producir innumerables representaciones de sí mismo, si no le hubiésemos otorgado un lugar en el espacio de los puntos de vista a esas categorías especialmente expuestas a la pequeña miseria. Ellas son todas las profesiones que tienen por misión el tratar o hablar de la gran miseria, con todas las distorsiones propias de la particularidad de su propio punto de vista.